

ACTIVIDADES ACADEMICAS

Discurso pronunciado por el Dr. Alfonso Alvarez Bravo, Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina y Vocal Ejecutivo de la Comisión Organizadora de las VIII Jornadas Médicas Nacionales en la ceremonia inaugural de este evento científico, el 18 de febrero de 1963

- Sr. Dr. Don Adolfo López Mateos, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos,
Sr. Dr. Don José Alvarez Amézquita, Secretario de Salubridad y Asistencia,
Sr. Dr. Don Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública,
Dr. Dr. Don Benito Coquet, Director General del I.M.S.S.,
Sr. Dr. Don Ignacio Chávez, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México,
Sr. Dr. Don Conrado Zuckermann, Subsecretario de Asistencia,
Sr. Lic. Don Nicolás Pizarro Suárez, Director del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado,
Sr. Dr. Don Luis Méndez, Subdirector Médico del I.M.S.S.,
Sr. Dr. Don Bernardo Sepúlveda, Jefe de Planeación Médica del I.M.S.S.,
Sr. Dr. Don Martín Luis Guzmán, Jefe de los Servicios Médicos del I.S.S.S.T.E.,
Sr. Dr. Don Miguel E. Bustamante, Presidente de la Academia Nacional de Medicina,
Invitados de honor, Representantes de las Sociedades y Centros Médicos del país,
Señoras y señores:

Una vez más tienen lugar las Jornadas Médicas Nacionales que organiza la Academia Nacional de Medicina con el propósito de promover el intercambio de conocimientos científicos y favorecer la elevación del nivel médico nacional. Estas Jornadas han aspirado siempre a ser eventos científicos de importante proyección social que ayuden al médico mexicano a cumplir su misión de servir, a prodigarse en beneficio del semejante con creciente eficiencia y responsabilidad. La medicina ha sido siempre, y seguirá siendo, uno de los elementos primordiales del bienestar individual y colectivo, y en la evolución que ha impreso a la ciencia el último siglo —proyectarse hacia el estudio de los problemas y

necesidades del mundo, aplicarse a la resolución de los problemas humanos— se ha mantenido a la vanguardia.

La medicina, cuyo objeto es el hombre, se ha mantenido en esa vanguardia por razón de su esencia, y va a la cabeza de las promociones sociales que contribuyen al beneficio colectivo. Puedo asegurar que hoy en día no hay quien niegue sinceramente —cualquiera que sea su ideología— el derecho de todo ser humano a la salud, y por lo tanto, la necesidad imperiosa de hacer llegar los beneficios de la medicina a todos, no como dádiva sino como derecho.

Este criterio universal ha conducido a la medicina socializada, elemento fundamental de la seguridad social, que halla sus raíces más profundas en la angustia del hombre ante el desamparo durante la enfermedad y la vejez.

Al lado de la medicina socializada, que encara un gigantesco problema de asistencia en vías de solución, se mantienen, y es indispensable mantener en el panorama médico nacional, los centros de asistencia oficiales que enfrentan el enorme problema del enfermo no asegurado; los centros de asistencia privada que colaboran en la resolución de ese mismo problema en forma importante; la medicina preventiva que al margen de la lucha por vencer la enfermedad, procura evitarla y constituye así un elemento de incalculable valor para la salud del pueblo, su bienestar y su progreso; y la práctica privada cuyo ejercicio es tan legítimo para quien la ejerce como para quien la solicita y que persistirá mientras la fe, la confianza y la apreciación de los valores individuales, constituyan, como hasta ahora, parte fundamental de la esencia humana.

Hay diversas maneras de resolver el problema práctico de aplicación de la medicina socializada, según la ideología, la idiosincrasia y las posibilidades materiales de los distintos pueblos. En nuestro México, este problema de gran magnitud ha sido motivo de empeñosa labor por parte de nuestros gobiernos, y mientras los hombres de México trabajan en su planteamiento y resolución económica, toca a nosotros, los médicos, encarar el aspecto médico involucrado en él, y creo que nuestra primera obligación está en mantener invariable —y en ello quiero hacer énfasis— la naturaleza misma de la medicina y las características tradicionales del verdadero médico. En efecto, la medicina es única, sin adjetivos, cualquiera que sea la organización en que se aplique, humanizada y científica, eficiente y desinteresada.

La medicina institucional, sea universitaria, socializada, oficial o privada, debe abarcar siempre tres aspectos que le son esenciales: asistencia, docencia e investigación científica. Cada institución, en la proporción conveniente según su naturaleza, ha de desarrollar estos tres aspectos como medio para lograr una medicina íntegra, científica, capaz de progresar y de dar asistencia valiosa, de lograr que sus propios médicos no sólo estén bien informados, sino, sobre todo, adecuadamente formados. Sólo una medicina así concebida está en condiciones de cumplir su misión, pues, con su natural nobleza, rinde y fructifica en cual-

quier medio cuando se conserva su esencia, se respeta su naturaleza y se organiza y ejerce con la mente puesta en el enfermo, como profesión de servicio al semejante, con alto sentido humano.

En los grandes centros médicos, en los que hay propensión a hacer menos directa la relación médico-enfermo y a diluir la responsabilidad, puede favorecerse la burocratización del médico y la deshumanización de la misma medicina. Felizmente, el médico mexicano tiene un gran sentido humano y lucha contra esta posibilidad porque sabe que el encargado de resolver los problemas del hombre en el orden de la salud y de la vida tiene una misión eminentemente humana, que el enfermo no sólo requiere medicina y alimento, sino también comprensión y consuelo, que la medicina moderna debe ejercerse con concepto antropológico íntegro, tanto somático como psíquico, no como medicina fría, metálica, casi automática.

Grave compromiso tiene pues el médico y grandes sacrificios tiene que hacer para mantener esas características tradicionales que le son propias, como son el ser estudioso, responsable, comprensivo, sacrificado, con inquietud constante de superación y con gran amor por la cultura, pues, como dijera Ortega y Gasset: "es la cultura la que salva al hombre del naufragio...", y de poco le serviría "ser el profesional más sabio que nadie, pero también el más inculto que nadie...", incapaz de comprender su ambiente, sus problemas y sus nuevos derroteros y de relacionarlos en el tiempo y el espacio.

El médico debe, por tanto, conservarse como profesional de alto rango a quien se le exige mucho pero también se le debe conceder mucho. Ahora que la medicina mexicana ha tomado un nuevo derrotero tanto más efectivo y más justo para el pueblo cuanto que cada vez se va haciendo más complicada y más cara y por eso mismo más inaccesible para la gran masa, el médico mexicano debe aportar su más decidida colaboración, en la inteligencia de que la sociedad a quien sirve seguramente le dará los recursos necesarios para evitar que caiga en la tecnología deshumanizada, para mantener su espíritu de superación y sacrificio, para tener alicientes en su dura carrera, para alcanzar las justas aspiraciones que todos tenemos y que puedo resumir así: compensación adecuada a sus necesidades económicas, su categoría y su esfuerzo; horario de trabajo, tan amplio como sea necesario y sin las limitaciones burocráticas que son incompatibles con la medicina, pero que le suprima la angustia y el increíble esfuerzo que significa la jornada que nunca termina, la llamada que lo solicita en cualquier momento, a veces casi con crueldad; y, finalmente, protección para su futuro y el de su familia, de ese futuro imprevisto que causa desazón y temor, que desorbita al hombre y le hace ir más allá de sus necesidades reales.

La Academia Nacional de Medicina quiere colaborar en esa ayuda, y prosiguiendo su ya centenaria labor científica y de proyección social, ha organizado por octava vez estas Jornadas para facilitar al médico general la renovación de

sus conocimientos en consonancia con la constante evolución y progreso de la medicina y para promover la meditación de los problemas que presenta la práctica diaria. Contamos para ello con la colaboración inestimable de 120 profesores, a quienes ahora mismo doy las gracias en nombre de la Academia y del Comité Organizador de estas Jornadas.

Se ha preparado para el efecto un programa científico en el que se presentará el tema "Emergencias Médico-Quirúrgicas", de interés y aplicación constante para el médico general, y se dará un curso de "Actualizaciones" en medicina, cirugía, pediatría y gineco-obstetricia que muestre el camino actual de la medicina en esas disciplinas. En esta forma la Academia pone a la disposición de la medicina mexicana los inestimables recursos de orden científico y humano que posee, comunicando su experiencia, orientando en el constante devenir de las teorías, informando de las adquisiciones recientes, promoviendo la discusión de los temas que son motivo de inquietud actual.

La labor de la Academia y la utilidad de las Jornadas no sería completa si todo quedara en conferencias y cambio de impresiones. Por ello se ha hecho el esfuerzo para publicar dos volúmenes que contienen los trabajos que serán presentados y que se entregarán a los asistentes al terminar este evento.

Agradezco a todos ustedes su asistencia a estas Jornadas y, en particular, a los médicos estadounidenses, centroamericanos y sudamericanos, cuya presencia en este evento de carácter nacional, avala el esfuerzo progresista de México y la calidad internacional de la medicina mexicana.

Quiero, finalmente, expresar mi profundo agradecimiento a todas las Instituciones y personas que han hecho posibles estas Jornadas. Ojalá que la utilidad de las mismas esté a la altura del fin que se persigue, para beneficio del médico y del pueblo mexicanos.

Discurso pronunciado por el Dr. Miguel E. Bustamante, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, el 18 de febrero de 1963, en la ceremonia de inauguración de trabajos de las VIII Jornadas Médicas Nacionales

Sr. Dr. Adolfo López Mateos, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos,

Sr. Dr. José Álvarez Amézquita, Secretario de Salubridad y Asistencia,

Sr. Dr. Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública,

Sr. Lic. Benito Coquet, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social;

Sr. Dr. Ignacio Chávez, Rector de la Universidad Nacional,

Sr. Lic. Nicolás Pizarro Suárez, Director del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado,

Sr. Dr. Alfonso Álvarez Bravo, Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina,

Honorable Presidium,

Señores representantes de sociedades e instituciones médicas del país,

Señores Académicos,

Señoras y señores:

El acto solemne con el que se inician estas VIII Jornadas Médicas Nacionales, que constituyen la principal manifestación del propósito de la Academia Nacional de Medicina de contribuir al progreso de nuestro país, alcanza singular relieve por el honor que nos hace el ciudadano Presidente de la República cuya presencia agradecemos profundamente, quien, al presidirlas y acompañarnos, nos alienta y estimula personalmente, con la generosidad que prodiga infatigable hacia cuantos trabajan por el adelanto de nuestra nación o por la paz en el mundo.

Las Jornadas Médicas Nacionales presentan, en el nivel de la enseñanza de post-graduados características especiales, pues unen a su carácter científico la orientación decidida de servir al pueblo, fortaleciendo la acción de la medicina social.

En nuestro país los profesionales de la medicina y de las ciencias afines,

tradicionalmente nos reunimos para compartir conocimientos y opiniones con nuestros compañeros, unidos en la obligación de utilizar para beneficio de los demás, los conocimientos que hemos podido adquirir los que tuvimos el privilegio, que nos confiere ineludible responsabilidad social, de alcanzar un lugar en las escuelas y laboratorios de la educación superior. Particularmente en el caso de los médicos, no sólo hemos encontrado abiertas las aulas sino que para aprender hemos podido cruzar sin obstáculos las puertas de las instituciones hospitalarias y asistenciales y las de los centros de salud del Gobierno de México. Ayer fueron escuela los hospitales, de gloriosa historia; hoy se les agregan los establecimientos de medicina preventiva, que ponen en acción el concepto de salubridad general establecido en la Constitución de 1917; son lugares que dan a los médicos nueva oportunidad de servir, y que surgieron cuando en nuestras leyes apareció el derecho de los mexicanos a tener salud, liberándonos de la esclavitud de las enfermedades que parecían ser, con otras tiranías, el destino de un pueblo enfermo.

Paralelamente a la evolución de los conceptos de salubridad general de la República, establecidos en la fracción XVI del artículo 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, para luchar contra las epidemias, para constituir una vigorosa organización sanitaria y para proteger al individuo y a la colectividad en conceptos tan geniales y adelantados en su sentido humano como los otros principios de la Revolución de reforma social y económica, la medicina científica agregaba a su propósito exclusivo de curar las enfermedades el ideal de la prevención, el de la conservación de la salud y el de la prolongación de la vida.

De la preocupación fundamental, orientada hacia el individuo enfermo, cuyo padecimiento es preciso diagnosticar y curar siempre que sea posible, se amplió en este siglo el campo de la medicina para colocar al enfermo en el centro de un círculo que se ensancha a su familia, sus compañeros de trabajo, los ciudadanos del país y, finalmente, a todos los hombres ya no sólo para no recibir las enfermedades de los demás, sino para no transmitir las. Hoy se piensa que quien llegó enfermo al hospital y a quien la ciencia ha curado, no debe salir como un inválido o un desadaptado sino como un ser rehabilitado o restablecido, capaz de incorporarse a la sociedad para servirla y trabajar en su seno. Todavía más, el hombre es objeto de la preocupación del Estado en sus amplios programas de seguridad social.

Y así como el pensamiento médico se ha ampliado para que el hospital se convierta en centro de salud, en el actual programa mexicano de salubridad y asistencia se unen el centro de salud y el sanatorio, se incorpora el servicio de medicina preventiva a los de medicina curativa del hospital y, bajo la dirección del Secretario de Salubridad y Asistencia, cada centro de acción médica

se convierte en un núcleo de educación para fomentar la salud, para cuidarla y restablecerla, concibiendo la medicina en función social.

El costo de la enfermedad siempre ha sido muy alto, lo mismo cuando agrede al jefe de familia, que cuando priva a los hijos del cuidado de la madre o cuando segrega, por su naturaleza, a un miembro de la comunidad; por otra parte, el precio de la salud sobrepasa cualquier cálculo en moneda, ya que jamás podrá valorarse lo que significa en bienestar, en tranquilidad y en capacidad de trabajo, el disfrute pleno del funcionamiento normal del organismo, que da a los seres humanos la alegría de la vida.

Fue luminoso el día en que el hombre no se limitó a luchar contra la enfermedad, buscando la curación que es indispensable, necesaria y útil, sino que tomó una acción positiva para alejar de los individuos y de los pueblos las enfermedades y el temor a ellas, cuando pudo ver de pié, en un amanecer de triunfo, que había logrado por su inteligencia dominar a la viruela, a la difteria, al tifo, a la fiebre amarilla, y a otras más. Puede el hombre vencer al medio hostil y recuperar, como lo está haciendo México, las regiones de la patria que algunas enfermedades como el paludismo le habían arrebatado y las puede convertir, por la acción de la medicina social, unidas a las actividades de educación, comunicaciones, irrigación y otras, en centros industriales, como Ciudad Pemex, o en campos agrícolas abiertos al trabajo y al progreso de las generaciones presentes y futuras.

La conquista de las enfermedades no ha sido ni será sencilla, fácil o de poco costo en vidas o en dinero, prosigue con nuevos sistemas y nuevos recursos y continúa vigorosa la aspiración de la humanidad de conservar la salud y vencer al dolor.

El cambio en la filosofía médica ha resultado naturalmente en un cambio en el ejercicio de la profesión, que ya no es esencialmente individual sino de grupo, que es institucional y es social.

La Academia Nacional de Medicina trabaja en conjunto, en departamentos cuya especialización distingue, pero no separa a sus miembros. Semana a semana se escucha a quienes están dedicados a diversas actividades, consagrados a la medicina como arte y como ciencia, y la mayoría de trabajos que se presentan ya no son fruto, como antes ocurría, de la actividad de una sola persona, sino que corresponden a la labor de un grupo disciplinado y armónico.

Mensualmente se celebran simposia en los que se refleja el trabajo en institución o en colaboración. Desde 1956 se efectúan las Jornadas Médicas Nacionales, cuya excelente organización en este año fue hecha por el Vicepresidente de la Academia, Dr. Alfonso Alvarez Bravo y el Comité Organizador. Además, periódicamente, en colaboración con la Secretaría de Salubridad y Asistencia, varios académicos viajan a diversos lugares en misiones médicas y

establecen contacto con los compañeros de provincia en fraternal relación humana y científica.

La proyección social será la característica más distintiva con la que llegará esta Sociedad a 1964 al celebrar el primer centenario de su existencia. Así cumple, en acción fecunda la exhortación que hizo el señor Presidente de la República en la Universidad de Guanajuato, para que los estudiosos cultiven el "nuevo humanismo en el que se afirma la tesis de que, dentro del ámbito de la cultura, lo importante es que ella esté al servicio del hombre".

En el pasado, la obra creadora de los grandes maestros de la medicina, desde Hipócrates y Galeno, continuando hasta días muy próximos, dependía del genio, de la inteligencia y de la capacidad de un solo individuo, limitado a su propio esfuerzo; pero los estudios y descubrimientos y los progresos de hoy, se realizan en instituciones en las que se dispone de ayudantes, de material y de recursos que por su magnitud sobrepasan las posibilidades de cualquier capital individual.

Entre nosotros la investigación médica más activa está orientada a resolver los problemas de la insalubridad y se realiza bajo el impulso del Estado, inicialmente en el llano, la selva y la montaña, donde esforzados luchadores comprueban afanosamente procedimientos y técnicas para dominar la oncocercosis y las rickettsiasis; para eliminar el mal del pinto y el paludismo; para vencer las micosis y la desnutrición; las dermatosis y el reumatismo; las parasitosis intestinales y las diarreas infantiles.

Estos y otros problemas médicos nacionales, cuya permanente solución se busca, son a la vez objeto de investigación básica en los institutos y laboratorios dotados de los aparatos más modernos y de personal bien preparado, dedicado a su tarea; ésta es cada día mejor conocida y apreciada en su calidad científica y por ello nuestros hospitales, así como la Escuela de Salubridad y Asistencia y los Institutos de enseñanza, investigación y servicio, reciben con los alumnos de México a profesionales de casi todo el mundo.

Los nombres de los investigadores mexicanos aparecen en la literatura médica, constantemente unidos a los de las instituciones que constituyen su sostén y que les proporcionan los elementos necesarios para su trabajo. Es indudable que las instituciones en las que la biología y la medicina abren nuevos horizontes, son resultado y producto de la organización social, se sostienen con los recursos de la colectividad y deben servir a ésta.

Si se llegó a conocer, por la inteligencia y el trabajo de nuestros antepasados, por sus desvelos y sacrificios aún el de la propia vida la forma de vencer a las enfermedades transmisibles que producían, además de males físicos, manifestaciones de psicosis colectiva cuando los hombres se aterrorizaban ante las epidemias y las pandemias; si aún después de ello se ha perdido, en ocasiones, la serenidad ante algunas enfermedades que no se dominan porque no tenemos conocimientos suficientes, podemos pensar, mirando hacia el futuro, que un día

se reducirán también las muertes por homicidio, los accidentes evitables, resultados de la falta de salud mental; las enfermedades del corazón, de las cuales sabemos algo acerca de sus causas y del cáncer, del que aún casi nada sabemos.

El hombre, inevitablemente, continuará pasando por las etapas biológicas del nacimiento, el crecimiento y la muerte: pero la medicina irá alejando las enfermedades y los temores que la humanidad tuvo cuando el término de la vida para la mayoría de los seres llegaba en la infancia o en la juventud. El pensamiento colectivo en nuestra nación, en 1900, cuando la edad promedio era de 29 años, era distinto del de 1962, en que el cálculo de la esperanza de vida es de 64 y podemos pensar que aún será mayor en el futuro, disfrutada la vida en salud, con aptitud para el trabajo y la acción benéfica.

Debemos esperar que la medicina, al servicio de la patria, desempeñada con vocación, capacidad y amor, hará desaparecer de la infancia los padecimientos evitables, de la adolescencia enfermedades y trastornos, y de la madurez las debilidades y los dolores, permitiendo que la experiencia, el conocimiento y la ecuanimidad logren cada día, conjugados con los elementos de la justicia social, que se realice el sueño de una patria cuyos ciudadanos contribuyan a hacer realidad el pensamiento que expresó el Presidente de la República Don Adolfo López Mateos, en septiembre de 1962, que nos señaló a los médicos mexicanos un sitio de gran honor y de noble responsabilidad al decir en frase fulgurante: "*Sólo un pueblo sano es capaz de grandes destinos*".

NOTICIERO

El Dr. Federico Gómez, Director hasta últimas fechas del Hospital Infantil, fue designado Director del Hospital de Pediatría, una de las unidades asistenciales del Centro Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social que acaba de inaugurar el señor Presidente de la República. Felicitamos muy cordialmente al Dr. Gómez por esta designación que redundará seguramente en beneficio de la atención pediátrica que se imparta en la dependencia hospitalaria de reciente creación, dada la larga experiencia del agraciado en esta clase de actividades.

* * *

El Dr. Rigoberto Aguilar Pico, uno de nuestros más distinguidos pediatras, ha sido designado para sustituir al Dr. Federico Gómez en la Dirección del Hospital Infantil. Seguramente que los servicios asistenciales de este nosocomio no sufrirán con el cambio de Dirección ya que la gran capacidad y experiencia del Dr. Aguilar Pico así lo garantizan. Vaya nuestra enhorabuena tanto para el nuevo Director, como para el personal que con él colaborará.

* * *

El Centro Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social fue solemnemente inaugurado el día 15 del actual por el señor Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, quien después de la ceremonia, que tuvo lugar en el Auditorio núm. 1 de la Unidad de Congresos del mismo Centro, recorrió las diversas unidades que constituyen el conjunto de referencia acompañado de los señores: Lic. Benito Coquet, Director del Instituto Mexicano del Seguro Social; Dr. José Álvarez Amézquita, Secretario de Salubridad y Asistencia; Almi-

rante Manuel Zermeño Araico, Secretario de Marina; Lic. Eduardo Bustamante, Secretario del Patrimonio Nacional; Lic. Salomón González Blanco, Secretario del Trabajo; Lic. Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de Gobernación; Gral. Agustín Olachea, Secretario de la Defensa; Lic. Antonio Ortiz Mena, Secretario de Hacienda; Lic. Raúl Salinas Lozano, Secretario de Industria y Comercio; ingeniero Walter Buchanan, Secretario de Comunicaciones; Dr. Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación; Dr. Ignacio Chávez, Rector de la Universidad Nacional Autónoma, Dr. Gustavo Baz, Gobernador del Estado de México, Lic. Nicolás Pizarro Suárez, Director del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado y Lic. Ernesto P. Uruchurtu, Jefe del Departamento del Distrito Federal.

* * *

El II Congreso Mexicano de Salud Pública, que indudablemente será de gran provecho para el país por la índole de los temas que en él se desarrollarán, tendrá lugar en el Centro Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social del 4 al 11 del próximo mes de abril. Conjuntamente con él se celebrará la *IV Reunión Nacional de Hospitales*, por estar correlacionados entre si no pocos temas que forman parte del Programa General.

* * *

El Premio del Concurso Anual de la Academia Nacional de Medicina de 1961 (Tema: "La Enseñanza de la Medicina en México"), fue adjudicado por el Jurado Calificador de los trabajos a la memoria amparada con el lema "*Un Académico*" cuyo autor resultó ser el Dr. José Miguel Torre, a quien se hizo entrega del diploma que le acredita ese triunfo, en la sesión que la Academia celebró el día 20 del presente mes. En otro lugar de este número de la "Gaceta" publicamos la memoria con que el Dr. Torre se hizo acreedor al premio de referencia.